

## Aviso Legal

### Capítulo de libro

Título de la obra: Trelew, un lugar en el tiempo : movilidades, violencias e identidades

Autor: Gatica, Graciela Mónica

Forma sugerida de citar: Gatica, G. M. (2023). Trelew, un lugar en el tiempo: movilidades, violencias e identidades. En E. Coraza (Coord.), *Movilidades en América Latina. Violencias en tiempos postransicionales* (pp. 95-144). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Datos del libro: *Movilidades en América Latina. Violencias en tiempos postransicionales*

Diseño de portada: Brutus Higueta, Marie-Nicole

Diseño y edición de interiores : Martínez Hidalgo, Irma

ISBN: 978-607-30-8199-3

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: [cialc-sibiunam@dgb.unam.mx](mailto:cialc-sibiunam@dgb.unam.mx)

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

TRELEW, UN LUGAR EN EL TIEMPO:  
MOVILIDADES, VIOLENCIAS  
E IDENTIDADES

*Mónica Graciela Gatica*

INTRODUCCIÓN

En el centro de mis reflexiones están los alcances que las movi-  
dades suscitan atendiendo a que, aunque el campo de estudios de  
los exilios y las movi-  
dades forzadas han obtenido un significativo  
reconocimiento y expansión, incluso cierta definición y posiciona-  
miento en tanto experiencias que se han incorporado a las denun-  
cias y reparaciones por las flagrantes violaciones a los derechos  
humanos en distintos países de América, los desplazamientos for-  
zados dentro del espacio nacional no han obtenido reconocimien-  
to en Argentina, e incluso suponen ciertas suspicacias o sospechas,  
y sólo muy recientemente son abordadas desde la historia. Así,  
pensar en desplazamientos asociados a memorias y resistencias  
es un campo vacante de nuestras investigaciones que invisibiliza  
la agencia de mujeres y hombres que, desde abajo, han puesto y  
siguen poniendo en cuestión el orden que con violencia se ha im-  
puesto desde arriba.

En este sentido, busco desbrozar las implicancias y los vínculos entre memorias, violencias y movilidades que pueden ser abordadas como unidades de análisis complementarias, pero que encierran tanto opacidades como imperceptibles e inmateriales fortalezas y renuencias en un contexto específico: Trelew.

Persigo analizar por qué esta ciudad, excediendo una territorialidad material, se ha convertido en un espacio atractor<sup>1</sup> que como metáfora puede referirse a movilidades asociadas a derroteros diversos en términos identitarios, pero que recurrentemente ha propiciado desplazamientos a partir de parámetros ideológicos y políticos de distinto cuño vinculados a violencias.

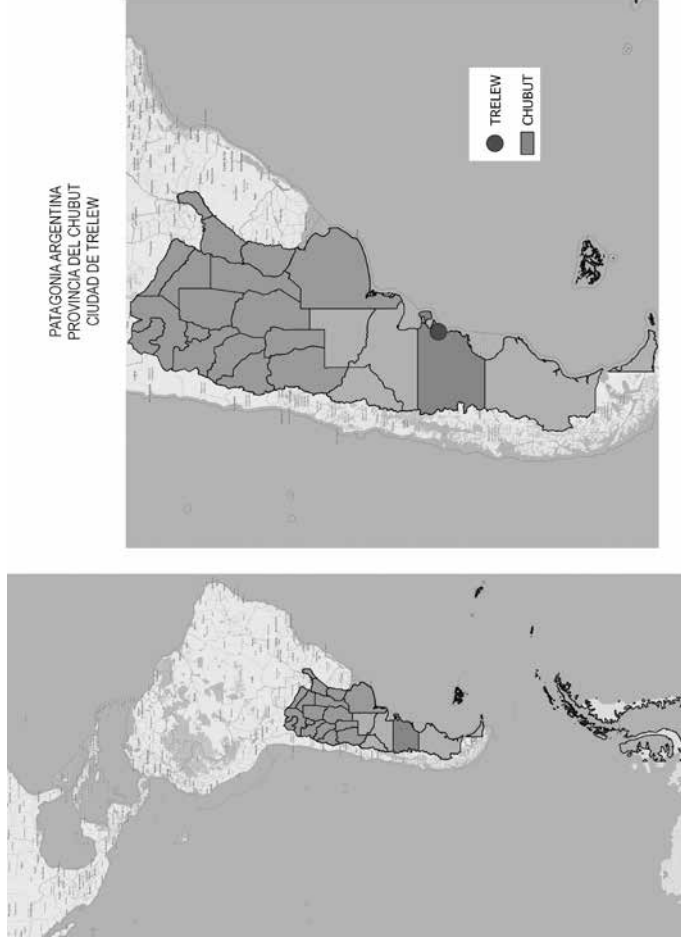
Abordo y centraré en buena medida la especificidad de mi problematización en una movilidad motivada, en primera instancia, por la denuncia y la memorialización de un acto violento perpetrado en 1972, la llamada Masacre de Trelew, que da cuenta, sitúa y proyecta un ideario político a futuro, que hunde sus raíces en el enfrentamiento y la denuncia ante la severidad y el rigor con el que han sido reprimidas por el o los estados autoritarios, las resistencias y otredades, no sólo en Patagonia, sino aguzando especialmente la mirada desde una ciudad situada en el valle inferior del río Chubut.

Siguiendo a Sánchez Ayala y Arango López, entiendo que, la movilidad humana no sólo [se] refleja en un movimiento de personas u objetos, sino que

la movilidad tiene profundos efectos sobre lo que las personas comprenden, viven, expresan y asumen como territorio [...]. Esto, a su

<sup>1</sup> Los atractores extraños son las regiones del espacio de fases hacia las que tienden las dinámicas de sistemas que entran en régimen caótico. La forma está perfectamente definida y delimitada; en cambio, en su interior, las trayectorias del sistema son impredecibles. Los atractores extraños representan, pues, dos de las propiedades de los sistemas caóticos: determinismo e impredecibilidad. Véase “Atractores”, Viva la ciencia. Divulgación Mini-Ciencias, en <<https://todoesciencia.minciencias.gov.co/attractores>>, consultada el 12 de diciembre de 2021.

Imagen 1



Fuente: Cristina Massera, Laboratorio en SIG y Teledetección, UNPSJB.

vez, nos permite afirmar que las dinámicas más significativas en movilidad humana son los procesos de [re]significación socioespacial que se produce entre los individuos y su entorno. Por eso, sostenemos que uno de los efectos más significativos son precisamente las influencias que tienen sobre la forma en que las personas y los grupos entienden su lugar en el mundo; [y] esto potencialmente podría traducirse en cambios en cuanto a la forma en que entendemos la construcción de identidades y proyectos de vida.<sup>2</sup>

En mérito a la consolidación de la historia reciente en Argentina, se gestaron condiciones para una reflexión compartida, fructífera y enriquecedora que hacen posible revisar y problematizar distintos escenarios; focalizar inscripciones, delimitar y comparar temas y problemas que se imponen, que no cesan de pasar y que, traduciéndose en hitos y preguntas para un futuro continente, irrumpen. Son demandas de justicia, memorias incómodas que atraviesan múltiples temporalidades y que expresan indagaciones formuladas a partir de un nuevo régimen relacional entre el pasado, presente y futuro. En este sentido, proponemos reflexionar en torno a las movilidades y al rito asociado al repudio a la violencia de Estado en Trelew-Rawson, a la que he de referirme más adelante, que performatiza y contribuye a la instauración de una evocación simbólica dinámica sobre la violencia. Es dable atender que en 2022 se cumplirá el quincuagésimo aniversario de la fuga<sup>3</sup> y posterior masacre, con las implicancias que suponen los aniversarios redondos, que nos interpelará desde las memorias flash que, como bien sabemos, irrumpirán atendiendo al alto voltaje político que implican.

<sup>2</sup> Luis Sánchez Ayala y Cindia Arango López, *Geografías de la movilidad* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2016), 14.

<sup>3</sup> Me refiero a la fuga de presos políticos y la posterior masacre perpetrada en agosto de 1972 en la proximidad de Trelew, que abordaré en el desarrollo de este capítulo.

Es también oportuno el abordaje y la problematización de las inmovilidades asociadas al confinamiento y al encarcelamiento que han sido y son fenómenos presentes en la larga duración en el territorio, ya que pueden ser abordados desde perspectivas y matrices de interpretación diversas, pero que, en definitiva, como se verá están en la base de muchos de los hechos, memorias e identidades en Patagonia.

Hoy existe un acuerdo en problematizar los conceptos de territorio, frontera y securitización, pero atendiendo a lo sincrónico y diacrónico es que me propongo interpretar el desplazamiento cronológico y contextual, el retorno a un tiempo, no a un lugar, como aludo en el título. Me interesa proponer un análisis situado, a partir de avanzar con investigaciones empíricas, para *a posteriori* generar ámbitos y debates que pongan en diálogo las diferentes realidades, contextos y abordajes.

Mucho más allá de la definición puramente espacial, tanto las marcas en el territorio como la subjetividad de sus habitantes están indisociablemente articuladas con la violencia ejercida por el Estado nación argentino, y aunque analizaré especialmente el contexto de los años setenta del siglo XX y sus corolarios en el presente, entiendo que se inscribe en una temporalidad más amplia, a partir de la incorporación económica y política de la Patagonia en las últimas décadas del siglo XIX.

Los desplazamientos forzados abordados en la publicación de este libro revisten cierta especificidad anclada en los comienzos del nuevo milenio que transitamos, pero entiendo oportuno ver en qué entramados y matrices de larga duración se inscriben para seguir perpetuando el violentamiento de inalienables derechos: desde el despojo o el malón civilizatorio que privilegia el paisaje y lo natural en detrimento de lo humano, hasta la matriz neoliberal extractivista que es propuesta como posibilidad única, al menos en la región, pero que en otras latitudes también supone flagrantes daños ambientales y humanos.

## I

Patagonia fue y es inscripta como región a partir de distintas ideas de naturaleza: sea como lugar de explotación económica, reservorio natural con enormes recursos acuíferos y ambientales —geopolíticos y estratégicos—, aunque alternativamente también fue y es presentada como confín, límite o frontera.

Fue incorporada a la nación en las últimas décadas del siglo XIX con un estatus inferior, minimizando las implicancias económicas que encerraba y aplicando un sistemático y constante recorte a los derechos de sus ciudadanos. Es una región “Formada por las provincias de La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, con una superficie de 930 731 km<sup>2</sup> y una población total de 2 037 545 personas, cada rincón de la Patagonia Argentina ofrece una amplia gama de posibilidades para el relax, la recreación y la aventura, en un marco donde la exuberante naturaleza es la gran protagonista”. Así consigna la página del ente oficial de turismo Patagonia Argentina en su descripción.<sup>4</sup>

Se la ha caracterizado como desierto, pero ya desde hace muchos años he advertido acerca de las implicancias que esto supone, en tanto la institución de esa imagen-memoria, responde a una voluntad colonizadora de arrasamiento, eliminando al otro desde el genocidio indígena perpetrado en la operación militar eufemísticamente nominada por la oligarquía argentina como “Conquista del desierto”,<sup>5</sup> iniciada en abril de 1879 para consolidar el orden estatal y capitalista; o la masacre de los obreros en las huelgas pa-

<sup>4</sup> “Acerca de Patagonia”, ente oficial de turismo Patagonia Argentina, en <<https://patagonia.gob.ar/>>, consultada el 8 de noviembre de 2021.

<sup>5</sup> Es dable atender que la operación militar que puso fin a la independencia de los pueblos originarios en la Patagonia argentina y en la Araucanía chilena supuso un movimiento de pinzas para incorporar económica y organizativamente al territorio nacional este espacio, en el que ambos estados aplicaron una violencia inusitada.



tagónicas en 1920-1921;<sup>6</sup> que ha tenido como ulterior intención la instalación de una supuesta homogeneización étnica, cultural y política, en una acción deliberada para negar al otro, al disidente o subalterno.<sup>7</sup>

Subyace una profunda tensión entre la visión promisoriosa y el imaginario que la constituye en tierra maldita; es el confin al que se destierra, pero que postula contradictoriamente la visión prometedora que la hace reservorio y refugio; destino para proyectos utópicos que con su atlanticidad cobija y atrae distintas movilizaciones: desde la utopía anarquista de Errico Malatesta en 1886,<sup>8</sup> hasta el sueño de una Nueva Gales en el Sur (1865);<sup>9</sup> o el asentamiento de italianos<sup>10</sup> y boers (a comienzos del siglo XX).<sup>11</sup> Es más, el establecimiento de comunidades hippies en la Comarca Andina de Chubut desde fines de los años sesenta, con sus características y bagajes contraculturales, libertarios y pacifistas, también se inscriben en esta perspectiva.<sup>12</sup>

<sup>6</sup> Para abordar el análisis de las huelgas obreras de peones rurales en la Patagonia, véase a Osvaldo Bayer, *La Patagonia rebelde* (Buenos Aires: Planeta, 2007).

<sup>7</sup> Mónica Gatica, *Patagonia, desarrollo y neoliberalismo* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2005), 216.

<sup>8</sup> “Biografía de Errico Malatesta”, *Biografías y Vidas*. La enciclopedia biográfica en línea, <[https://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/malatesta\\_errico.htm](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/malatesta_errico.htm)>, consultada el 13 de enero de 2022.

<sup>9</sup> Fernando Raúl Coronato, “La colonización galesa del Chubut y la necesidad de un puerto”, en *Hacia un modelo de desarrollo turístico regional sustentable: el crecimiento de Puerto Madryn y el vaciamiento de la meseta contigua* (Buenos Aires: Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, 2007), en <[https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/107727/CONICET\\_Digital\\_Nro.2c310e64-65be-4c90-912b-deaf9ad45b06\\_B.pdf?sequence=5&isAllowed=y](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/107727/CONICET_Digital_Nro.2c310e64-65be-4c90-912b-deaf9ad45b06_B.pdf?sequence=5&isAllowed=y)>, consultada el 24 de noviembre de 2021.

<sup>10</sup> Camila Chaves, “Inmigración italiana en Argentina (1880-1930)” (Barcelona: Facultad de Geografía e Historia, Universitat de Barcelona, 2020), trabajo de grado en Historia, en <[http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/172547/1/TFG%20Chaves\\_Camila.pdf](http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/172547/1/TFG%20Chaves_Camila.pdf)>, consultada el 19 de noviembre de 2021.

<sup>11</sup> María Eugenia Cepparo de Grosso, “Las modalidades de la ocupación de la Patagonia según la difusión de las ondas de poblamiento. 1885-1925”, *Revista de Historia Americana y Argentina*, núm. 37 (1997), en <[http://ffyl1.uncu.edu.ar/IMG/pdf/Modalidad\\_de\\_ocupac\\_en\\_Patag.pdf](http://ffyl1.uncu.edu.ar/IMG/pdf/Modalidad_de_ocupac_en_Patag.pdf)>, consultada el 18 de noviembre de 2021.

<sup>12</sup> Véase Miguel Cantilo, *Chau loco* (Buenos Aires: Galerna, 2000).

Quiero señalar que la representación que recorre una buena porción del siglo XX y XXI es la de la Patagonia-energía, dotada con recursos clave para la economía —petróleo, gas, carbón y ahora nuevas energías: solar, eólica— que justifican los esfuerzos para consolidar la presencia estatal y la vigilancia, velando por la soberanía territorial que, sin embargo, no cuestiona la posesión privada en manos extranjeras.

En relación con las múltiples violencias del Estado ejercidas en el territorio, es significativo dar cuenta que éstas han sido denunciadas y resistidas por diversos sujetos, aunque muchas veces sus voces han permanecido en la opacidad. Una de las plumas más brillantes de la colonia galesa, de una mujer que en estos días recién está siendo inscripta en la saga de escritoras de viajes, pero tan emblemática como Flora Tristán, enrolada en el romanticismo galés, Eluned Morgan (1870-1938) ha denunciado en *Hacia los Andes* el horror de tener que ver en campos de cautiverio a sus amigos de la niñez en la colonia después de haber sido vencidos en la ofensiva militar del Estado argentino para ser encerrados, deportados o asesinados.<sup>13</sup> Carlos Hughes ha escrito: [fue] “una crítica lapidaria a la campaña del desierto y una defensa de los pueblos originarios, con quienes ella mantuvo desde siempre una gran relación, acaso desde que fue compañera de banco durante todo un año escolar de quien luego fuera el Cacique Káinkel” —que ella mencionó en su libro como Kengel.<sup>14</sup>

Aludiendo a memorias y resistencias, o denuncias en la larga duración, a la visibilización de solidaridades y críticas a las prácticas violatorias de derechos humanos llevadas adelante por las fuerzas armadas, y evidenciando que las políticas de Estado siempre

<sup>13</sup> Eluned Morgan, *Hacia los Andes* (Gaiman, Chubut: El Regional, 2007).

<sup>14</sup> Carlos Hughes, “Eluned Morgan, la mujer que rompió los paradigmas de la Colonia Galesa”, *Diario Jornada*, 28 de julio de 2020, en <[https://www.diariojornada.com.ar/278956/sociedad/eluned\\_morgan\\_la\\_mujer\\_que\\_rompio\\_los\\_paradigmas\\_de\\_la\\_colonia\\_galesa/](https://www.diariojornada.com.ar/278956/sociedad/eluned_morgan_la_mujer_que_rompio_los_paradigmas_de_la_colonia_galesa/)>.

estuvieron comprometidas y al servicio de las grandes empresas extractivistas, es dable recordar que después de la masacre perpetrada por los soldados argentinos en la Provincia de Santa Cruz, en 1921, sólo fueron las putas del prostíbulo de La Catalana, Paulina Rovira en San Julián, las que los echaron gritándoles “Además de ‘¡asesinos!’’, ‘¡porquerías!’’ ‘¡con asesinos no nos acostamos!’”.<sup>15</sup>

En Patagonia se han gestado enlaces o puentes temporales a partir de las violencias ejercidas, con resistencias expresadas en unidades de sentido o estructuras de sentimiento, al decir de Raymond Williams, en la larga duración, y aunque podría avanzar en la caracterización e identificaciones de los apoyos gestados ante los atropellos perpetrados por los detentores de la nación, opto a los fines de este capítulo por considerar la empatía y la identificación gestada en la urdimbre de las Comisiones de Solidaridad con los presos políticos a inicios de los setenta del siglo XX, y con las remembranzas o evocaciones que en Trelew se renuevan año a año en los meses de agosto y octubre para evocar e inscribir la fuga que describiremos, el fusilamiento y el alzamiento del pueblo de Trelew y de las otras localidades del Valle Inferior del Río Chubut —Rawson, Gaiman y Dolavon—; y de la costa atlántica de NE —Puerto Madryn y Puerto Pirámides—, las que se inscriben en un arco temporal espacial de conflicto y represión con particulares matices.

## II

Trelew es una localidad emplazada en el NE de la Patagonia, en la provincia del Chubut, al borde del paralelo 42°, a 1382 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires, y ha adquirido con el devenir del tiempo un estatus de lugar de memoria.

<sup>15</sup> Bayer, *La Patagonia rebelde*, 272.

Pensar las movilidades desde este lugar del sur es admitir que los desplazamientos, las migraciones y las invisibilizaciones fueron fundantes de dicha comunidad. Sólo hay que admitir que su nombre Trelew (*Tre*, pueblo en galés y *Lew*, Luis, por Lewis Jones)<sup>16</sup> responde, alude y nomina no sólo a la colonia galesa, radicada a partir de 1865, sino al ideario de progreso que el ferrocarril representa, ya que su origen fue el caserío instalado como punta de rieles, es una marca sustantiva en el territorio.<sup>17</sup>

La misma matriz de pensamiento positivista y modernizador es la que subyace en el modelo implementado desde fines de los años sesenta del siglo pasado con el modelo desarrollista, especialmente orientado a la industrialización que se instrumentó durante las dictaduras de Onganía-Lanusse desde 1966, y tuvo continuidad en la de Videla en 1976. Estos regímenes apelaron al crecimiento subsidiando desde el Estado la industrialización y realizando una significativa transferencia de recursos e inversiones que favoreció a unos pocos empresarios que montaron fábricas y que abandonaron luego dejando galpones vacíos, sin equipamiento y con una tecnología perimida. Debe atenderse que el polo industrial de hilados sintéticos de Trelew básicamente utilizó materia prima importada producida por *DuPont Corporation* en los años que nos ocupan principalmente, con mínimo impacto en la utilización, por ejemplo, de la lana que se producía en la región. Se trató de una experiencia que al igual que en otros países de Latinoamérica, como han referido Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto,

<sup>16</sup> Lewis Jones (1836-1904) fue el principal líder de la colonia galesa quien, junto a Jones Loves Parry, barón de Madryn, organizó el establecimiento del colectivo de galeses en Chubut. Fue periodista y también el gran articulador del desarrollo económico, responsable e ideólogo del tendido del Ferrocarril Central del Chubut.

<sup>17</sup> Fue construido con capitales británicos y funcionó entre noviembre de 1888 y 1961, cuando fue clausurado. Su tendido unió Puerto Madryn con la localidad de Las Plumas contando con un recorrido de aproximadamente 260 kilómetros. Fue un ferrocarril de trochas angosta de 75 cm que permitía sacar la producción agropecuaria, y que fue diseñado para llegar hasta la colonia “16 de Octubre”, emplazada a 600 km al pie de la cordillera de los Andes, pero que quedó inconcluso el tendido.

“[...] este proceso si es cierto que produce crecimiento económico, urbanización y enriquecimiento, redefine sin eliminar —más aún, en ciertos casos agrava— los problemas existenciales, sociales y económicos de la mayoría de la población. Ésta —la población— se visualiza como recurso para la acumulación de capitales —más— que como potencial efectivo para la creación de un modelo de sociedad basada en sus intereses”.<sup>18</sup>

De alguna manera, se pretendía que funcionase como dinamizador de la economía local, aunque también se instrumentó con la lógica de desarticular la conflictividad política y social en las principales ciudades del país a fines de los años sesenta y setenta, cuando se produjeron los alzamientos conocidos como Rosariazó<sup>19</sup> —mayo, y el segundo en septiembre—, Cordobazo —mayo de 1969— y Viborazo —marzo de 1971.

Estas decisiones políticas de industrializar Trelew son las que explican el asentamiento de trabajadores en las proximidades del Parque Industrial: sean quienes se desplazaron desde distintos espacios industrializados —Buenos Aires, Córdoba—; desde otros países limítrofes: chilenos mayormente, pero también algunos uru-

<sup>18</sup> Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina* (México: Siglo XXI, 1987), 194.

<sup>19</sup> La década de 1966 a 1976 fue un periodo de crisis que comenzó con la dictadura del general Juan Carlos Onganía y terminó con el golpe de estado del general Jorge Rafael Videla. En medio se produjo un breve retorno a la democracia en 1973 y el tercer gobierno de Juan Domingo Perón. Los cambios que comenzaron en la década de los cincuenta y la clausura de los canales de protesta y participación se expresaron en 1969 y generaron tanto una crisis de legitimidad como una controversia generalizada del sistema capitalista. Este cuestionamiento popular fue tanto político como ideológico y propició un sólido vínculo entre estudiantes, trabajadores y empleados que protagonizaron luchas que se sintetizaron en la insurrección popular conocida como el Cordobazo (1969). A partir de ese momento, las luchas populares fueron acompañadas por una creciente actividad de organizaciones guerrilleras, las cuales hasta ese momento habían sido marginales a la política nacional. Los “azos” fueron grandes procesos de lucha desarrollados en las ciudades de Córdoba y Rosario (las ciudades más grandes del país después de Buenos Aires). Véase Beba Balvé y Beatriz Balvé, *El 69 Huelga política de masas* (Buenos Aires: CICSO, 2005); Jorge Schvarzer, *La industria que supimos conseguir. Una historia político social de la industria argentina* (Buenos Aires: Planeta, 1996), quien se refiere a la despromoción del área metropolitana.

guayos, o una gran proporción compuesta por antiguos pequeños propietarios rurales del centro de la Provincia de Chubut, pero también del área cordillerana, expropiados de sus tierras por procesos de expansión capitalista.

Es dable remarcar que el vaciamiento del ámbito rural de los años setenta del pasado siglo, aunado a una desinversión que ha sido funcional al extractivismo, que a la fecha supone el despliegue de la megaminería en la meseta central. El 15 de diciembre de 2021, la legislatura provincial aprobó con mayoría simple el Proyecto de Zonificación Minera en los departamentos de Gastre y Telsen, obviando la oposición de científicos, colectivos ambientalistas y una mayoría ciudadana que le restó toda licencia a tan significativa decisión, y que produjo después de seis jornadas de lucha, con altos niveles de represión y violencia, la derogación de dicha ley el 21 de diciembre, en el marco de un proceso que fue nominado como reciente o actual “Chubutazo”.<sup>20</sup>

Volviendo a los primeros años setenta del siglo XX, hay que destacar también la movilidad de profesionales y productores de servicios desde otros centros urbanos que se asentaron en el centro de la ciudad, provocando una crisis habitacional que fue asistida por los distintos niveles del Estado: sea por la asignación de lotes fiscales a nivel municipal, planes sociales de vivienda provinciales o créditos para viviendas familiares, por ejemplo, del Banco Hipotecario Nacional. Debe señalarse que se duplicó la población de la ciudad en muy pocos años. Fue un crecimiento inusitado en el Departamento Rawson<sup>21</sup> que es prístinamente observable a partir

<sup>20</sup> Gonzalo Pérez Álvarez, “Historia y presente de los movimientos sociales en Chubut, Patagonia argentina”, *Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales* 6, núm. 2 (2022): 61-92, en <<https://www.revistamovimientos.mx/ojs/index.php/movimientos/article/view/213>>.

<sup>21</sup> Rawson es el nombre de la ciudad capital de Chubut, pero también es el nombre de uno de los 16 departamentos o circunscripciones administrativas provinciales en las que está incluido el ejido de la ciudad de Trelew.

de algunos datos poblacionales disponibles: en 1960, 17 155 habitantes; 1970, 34 288 habitantes; 1980, 67 991 habitantes.

Ilustrando los imaginarios y las caracterizaciones que implicó la idea de progreso, es oportuno dar cuenta, por ejemplo, de las palabras del secretario de difusión y turismo de la dictadura —continuidad de Juan Carlos Onganía que tenía frente a la presidencia a Roberto Marcelo Levingston— Rodolfo Baltiérrez, quien durante su visita a la región en 1970 expresó que “Las industrias en la Patagonia son como los fortines de roca en el desierto, es decir atalayas del progreso y de la civilización, puntos de arranque para el desarrollo”.<sup>22</sup>

Fue en ese momento cuando este conglomerado urbano cambió su perfil dejando de ser centro de servicios para transformarse “en una pujante ciudad industrial”, caracterización que no fue sustancialmente modificada después de la siguiente restitución democrática en 1983 para proyectarse en un brutal ocaso a fines de la década de los noventa y comienzos de los dos mil, con despidos, desindustrialización y niveles de precarización muy elevados que han hecho de esta ciudad una de las urbes más socorridas y asistidas socialmente desde el Estado ya desde fines de los años ochenta del siglo XX.

El cambio supuso movidades de obreras y obreros desde otros ámbitos urbanos industrializados o desde las pequeñas unidades económicas en el área rural del Chubut como antes referíamos, que también fueron seducidos por las prometedoras posibilidades de ingreso al mercado laboral que Trelew ofrecía. Pude apreciar al investigar los efectos de la industrialización, con su correlato de proletarianización y la subproletarianización generalizada,<sup>23</sup> las impli-

<sup>22</sup> *Diario Jornada*, 6 de julio de 1970, 3.

<sup>23</sup> A la fecha, continúo dirigiendo la sexta parte del proyecto de investigación “Historia y memorias de la clase obrera en el noreste de Chubut”, lo que supone trabajar por más de veinte años con continuidad institucional acreditada en la pesquisa de las transformaciones operadas en ese sujeto de estudio.

cancias que sobre las subjetividades se produjeron, comprendiendo la significación y el impulso modernizador que la organización del trabajo fabril implicó para quienes, movilizándose desde la retaguardia de Trelew, se asentaron en la periferia urbana donde las barriadas obreras se expandieron sustancialmente. Por ejemplo, al estudiar uno de estos emprendimientos industriales, la fábrica Inteco, que fue una empresa modelo con una organización productiva con rasgos toyotistas,<sup>24</sup> tuve la oportunidad de ver los efectos concretos de las transformaciones operadas en el territorio y las subjetividades de sus trabajadores.

Así, al historizar estas movilidades y los asentamientos comprendí la redefinición del modelo de organización familiar y sensible que pasó de extensa a nuclear, y que impactó gestando una socialización y camaradería distinta, plasmando nuevas relaciones sociales y afectivas. El asentamiento y la radicación de parejas o familias jóvenes excedió a la clase obrera, impactando también en sectores de la pequeña burguesía urbana constituida por profesionales, que se valieron para garantizar la reproducción no sólo de estrategias de subproletarización (“las chicas”, las empleadas domésticas que fueron centrales en el proceso), sino también de formas de relacionamiento y empatía, complicidad y amistad que explican cómo en ese contexto los vínculos se construyeron de modo tal que como corolario en mucho excedieron a lo político-social tradicional. Al igual que en otras experiencias de movilidad, los vínculos afectivos se tejieron no en el seno de las familias extensas, sino gestando empatías políticas: los tíos, los hermanos con los que se compartía la experiencia cotidiana, en la que anidó una consecuente identificación y solidaridad que se expresó en lo

<sup>24</sup> Refiero a un modelo que impuso la flexibilidad en la producción: el *just in time* apelando al trabajo calificado y multifuncional utilizando la gestión de calidad y la diferenciación del mercado. Véase Mónica Gatica, *Informe final PI: Industrialización, proletarización y subproletarización ¿Una nueva identidad para la mujer en Trelew?* (Comodoro Rivadavia: Secretaría de Ciencia y Técnica, UNPSJB, 2000).



público-político más allá de lo partidario, en organizaciones como las Comisiones de Solidaridad con los presos políticos<sup>25</sup> o en la figura de apoderados para poder acompañar a quienes, privados de la libertad y al encontrarse alejados de sus residencias, fueron asistidos por militantes de diversas orientaciones políticas.

Trelew vivió un clima de solidaridad y respaldo, de identificación militante que prefigura su agencia social y política, dinámica y continente. La participación de vecinos para asistir y acompañar a mujeres y hombres privados de su libertad en Rawson, para proveerlos de algunos enseres, alimentos o artículos de primera necesidad, habilitó el intercambio y un debate político de alta intensidad que se explica en el proceso de transformación que he tratado de reseñar brevemente.

### III

En Rawson, capital del estado provincial de Chubut, ubicada a 20 kilómetros de Trelew, funciona la cárcel denominada Unidad 6, que fue categorizada como de máxima seguridad en los años sesenta. Por ello y por su lejanía con los centros más poblados de Argentina, fue un punto de reclusión para presos políticos de distintas dictaduras militares y otros gobiernos autoritarios. Tuvo un papel que ya habían tenido otras cárceles patagónicas (Ushuaia, hacia inicios del siglo XX, Río Gallegos o incluso Rawson, que ya antes había alojado militantes peronistas después del golpe de Estado de 1955 —todas situadas en ciudades patagónicas—). A fines de los

<sup>25</sup> A continuación, y al referirme a los hechos de violencia política, comentaré y definiré su organización y funcionamiento. Binder, en su tesis de doctorado recientemente defendida, alude al polo industrial y al polo represivo en Trelew, destacando la especificidad de la represión en el contexto regional. Axel Binder, “Campos de lucha, fuerzas sociales y estrategias políticas: el Trelewazo y la conflictividad social en el noreste de Chubut (1966-1972)” (La Plata: UNLP, 2021, tesis de doctorado).

sesenta y principios de los setenta, el número de presas y presos reclusos allí era mucho mayor, una gran cantidad de militantes políticos, muchos de las organizaciones armadas,<sup>26</sup> pero también de organizaciones sociales y políticas. Recordemos que el imaginario de confin y destierro, de penalización extraordinaria que encierra la deportación que no sólo los encarceló, sino que casi los desterró al sur supone un mayor flagelo o castigo.<sup>27</sup>

Estas detenciones, traslados y alojamiento en Rawson, aunados a las especiales circunstancias que se vivían en la región, tanto desde lo social como desde lo político, explican y dieron lugar a las “Comisiones de solidaridad”, que con rasgos distintivos y específicos nacieron en la comarca de Trelew y Rawson especialmente. Como sostiene Binder:

Entre 1969 y 1972 actuaron intermitentemente en el NE de Chubut cinco comisiones de solidaridad: la Comisión de Solidaridad con los detenidos de Córdoba (1969); el movimiento de solidaridad con los detenidos de la región por aplicación de la “ley anticomu-

<sup>26</sup> Entre 1969 y 1977, las dictaduras militares reprimieron las luchas populares y emergieron numerosos grupos guerrilleros que se nutrieron de la experiencia de los trabajadores y al mismo tiempo contribuyeron a ella. Fue un proceso complejo, y en el periodo hubo por lo menos diecisiete grupos armados, de los cuales cinco tuvieron alcance nacional: las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), los Montoneros y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP). Sus orígenes fueron distintos: Las FAP fueron organizadas por activistas de la Resistencia Peronista (1955-1962) y realizaron algunas acciones armadas a partir de 1959. El trotskista y guevarista PRT surgió en 1965, fundando el ERP en 1970. Las FAR se organizaron en 1967 como apoyo a la guerrilla boliviana del Che Guevara. Las FAL fueron una escisión del Partido Comunista Argentino, y los Montoneros peronistas fueron organizados en 1970 por jóvenes católicos cuyas familias tenían tendencias antiperonistas. Para mayor detalle, véase Pablo Alejandro Pozzi, “Una persona entregada en cuerpo y alma a la revolución. ¿Quiénes eran los guerrilleros del PRT-ERP de Argentina?”, *Revista Tempo e Argumento* 1, núm. 2 (2009): 100-121.

<sup>27</sup> No se trata de una experiencia única de Argentina; como ejemplo, vale pensarla como práctica en otros contextos: en el confinamiento de presos políticos del Partido Comunista a Pisagua durante el gobierno de González Videla o el alojamiento compulsivo en Isla Dawson durante la dictadura de Pinochet en Chile.

nista” (1971); la Comisión de Ayuda y Solidaridad con los Presos Políticos y Sociales de Rawson (CSPP, 1971); la Comisión peronista de solidaridad con los presos políticos y gremiales (1972); y la Comisión por la Libertad de Mario Abel Amaya (1972). Todas ellas representan la respuesta autóctona a la disposición represiva de confinar en este “polo represivo” del sur a los presos políticos, lo que fue gestando un movimiento político-social en torno a la defensa de los DD.HH. violentados regionalmente por la dictadura (especialmente entre 1971-1972).<sup>28</sup>

En relación con el devenir, y las acciones suscitadas, en las últimas horas de la tarde del 15 de agosto de 1972 se inició la fuga de presos y presas desde la unidad carcelaria referida, que había sido programada por las organizaciones armadas,<sup>29</sup> y después de confirmar la partida del vuelo comercial iniciado en Comodoro Rivadavia —localidad emplazada a 400 km al sur— dieron inicio al operativo de huida coordinado por las distintas organizaciones guerrilleras. Debe destacarse que, por las particulares características del poblamiento patagónico, con grandes distancias y caminos desolados, hacía imposible permanecer prófugos desplazándose los evadidos por tierra o invisibilizarse en las pequeñas ciudades, y sólo la salida en el transporte aéreo garantizaba el éxito de la operación. El primer grupo en huir lo integraron Mario Roberto Santucho del ERP, Enrique Gorriarán Merlo y Domingo Menna también del ERP; Marcos Osatinsky y Roberto Quieto de FAR, junto a Fernando Vaca Narvaja de Montoneros, quienes después de “tomar la cárcel desde adentro” partieron hacia el aeropuerto de Trelew, donde abordaron el avión procedente del sur al que me refería, en el que contaban con apoyo armado. Aunque esperaron a los compañeros del segundo grupo, y no pudiendo de-

<sup>28</sup> Binder, “Campos de lucha...”, 272.

<sup>29</sup> Para más información, véase Mauricio Fernández Picolo y Gonzalo Pérez Álvarez, *La masacre de Trelew* (Santiago de Chile: Escaparate, 2016).

morar más la operación, despegaron con la aeronave secuestrada y se dirigieron hacia Puerto Mont, Chile, donde la presidencia de Salvador Allende garantizaba el éxito de la acción, ya que no los entregaría a la dictadura argentina.

El segundo grupo de guerrilleros no recibió el apoyo externo que necesitaban para transportarse y, aunque salieron del penal, llegaron tarde. El segundo vuelo comercial fue alertado para que no aterrizara, por lo que quedaron varados en el aeropuerto de Trelew, junto con pasajeros, familiares y trabajadores. Allí, después de ser rodeados por las fuerzas de la Marina, dieron una conferencia de prensa, y con la mediación de autoridades de la Justicia Federal se entregaron. Intervino un médico convocado para garantizar la salud de los guerrilleros y, aunque les prometieron devolverlos al penal, los confinaron en la Base Aeronaval Zar, situada en la periferia de la ciudad de Trelew.

La dictadura que ese momento encabezaba Alejandro Lanusse declaró la Zona de Emergencia en el Valle,<sup>30</sup> y las tropas de la Marina y del V Cuerpo de Ejército se desplegaron por todo el territorio, escenificando estrategias represivas desconocidas en la comunidad, pero que ya habían sido instrumentadas en los escenarios de puebladas inauguradas en 1969. Es dable destacar que la trascendencia de una acción de envergadura internacional, coordinada por las cúpulas de las distintas organizaciones armadas, aunado al apoyo y complicidad gestada necesariamente en la región, irritó y puso en evidencia las fragilidades del régimen represivo. La dictadura montó todo tipo de controles y múltiples y diversos operativos conjuntos de fuerzas policiales y militares, siendo evocados en parangón con lo que es una ciudad invadida durante una conflagración, dejando en la retina de la ciudadanía una impronta que se reconoce y naturaliza en los despliegues de

<sup>30</sup> Con la expresión se alude a la comarca del Valle inferior del Río Chubut que reúne a las poblaciones de Dolavon, Gaiman, Trelew y Rawson, pero también se incorpora laxamente a las localidades de Puerto Madryn y Puerto Pirámides en Península Valdés.

securitización hoy tan en boga que militarizan el control vehicular y de personas en el territorio.

Eduardo Luis Duhalde (1939-2012) —defensor de presos políticos y luego secretario de Derechos Humanos durante la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández (2007-2015)— recordó en relación con el viaje que hizo junto a los otros colegas de la Gremial de Abogados,<sup>31</sup> después de la fuga del 15 de agosto de 1972: “Cuando llegamos a Trelew, en la tarde posterior a la toma del aeropuerto, las calles estaban vacías, era una ciudad ocupada, había olor a muerte en las calles de la ciudad, la gente se replegó a sus casas”.<sup>32</sup>

A pesar del traslado y las acciones emprendidas por familiares y abogados de los guerrilleros ilegalmente detenidos en la base Zar, la dictadura mantuvo un régimen que se fue endureciendo día a día, aislando a los fugados en la base militar, sin ningún contacto con el exterior, y en la madrugada del 22 de agosto fueron fusilados en las puertas de las celdas.<sup>33</sup> Eran diecinueve militantes (mujeres, incluso una de ellas con un embarazo adelantado, y hombres muy jóvenes). Sobrevivieron seis, a pesar de los disparos a quemarropa para ultimarlos, pero tres perecieron desangrados sin atención médica. Recién cerca del mediodía, María Antonia Berger, Alberto Camps y Ricardo Haidar fueron trasladados a la Base de Puerto Belgrano, en Punta Alta, situada a 744 km en la provincia de Buenos Aires para ser atendidos. Es dable aclarar que los tres fueron secuestrados *a posteriori* y permanecen desaparecidos.<sup>34</sup>

<sup>31</sup> Los profesionales de la Gremial construyeron su identidad como parte del amplio campo popular y revolucionario, en oposición frontal contra el autoritarismo militar. Véase Mauricio Chama, “Compromiso político y práctica profesional a principio de los setenta: el caso de Asociación Gremial de Abogados”, *Sociohistórica*, núm. 7 (2000): 81-107.

<sup>32</sup> Gatica, Secretaría de Derechos Humanos, diciembre de 2011.

<sup>33</sup> Para mayores precisiones, véase Tribunal Oral en lo Criminal Federal de Comodoro Rivadavia, octubre del 2012, Sentencia Condenatoria Masacre de Trelew.

<sup>34</sup> María Antonia Berger fue secuestrada y desaparecida a mitad de 1979; Alberto Miguel Camps cayó en un enfrentamiento el 16 de agosto de 1977, cuando las fuerzas

La masacre supuso un hito en la reconfiguración de las prácticas políticas, impactando sustancialmente en las memorias: primero, silenciándolas en el contexto local, pero cristalizando con gran efervescencia en octubre de 1972, cuando, aunado al clima de ocupación que se vivía a partir de la implementación de la Zona de Emergencia establecida desde la madrugada del 16 de agosto, en la madrugada del día 11, la dictadura detuvo a un conjunto de militantes populares de la región —vecinos—, todos integrantes de las Comisiones de Solidaridad y apoderados de los presos políticos. Durante el despliegue de fuerzas y allanamientos ilegales —sin orden judicial alguna—, fueron secuestrados unas decenas de ciudadanos y trasladados a la base Zar, donde los intimidaron en carpas militares montadas para la ocasión. La mayoría fueron liberados después de someterlos a interrogatorios durante algunas horas, y deliberadamente durante este operativo, nominado Vigilante, dieciséis militantes fueron trasladados a la cárcel de Devoto, en la ciudad de Buenos Aires —el mismo número que los asesinados en la masacre.

La acción desplegada como respuesta por los ciudadanos fue inmediata: los vecinos de Trelew y del Valle salieron a la calle y, después de ocupar el Teatro Español, emplazado en la arteria más céntrica, se empoderaron y en cierto sentido vindicaron el honor colectivo reaccionando y reclamando, a diferencia de la quietud y el silencio en el que se sumieron en agosto cuando se produjo la masacre. Esta movilización del pueblo trelewense y de las localidades vecinas, la acción masiva con marchas y huelgas e incluso la toma del teatro donde funcionó la asamblea popular hasta lograr que la dictadura liberase a todos los detenidos fue reconocida y admirada en todo el país.

---

armadas rodearon su vivienda; y Ricardo René Haidar fue desaparecido en Brasil el 19 de diciembre de 1982.

Iniciaron la pueblada con una autoconvocatoria que duró tres días, y el 13 de octubre se decidió una huelga total. La medida fue muy importante: se paralizó el comercio, los bancos, la administración provincial y municipal, y no hubo combustible. En los centros de asistencia médica sólo funcionaron guardias mínimas, y tampoco se dictaron clases en ningún nivel educativo, ni siquiera en los establecimientos privados. La movilización contó con el apoyo de importantes intelectuales y personalidades de Buenos Aires que se trasladaron, lo que explica en gran medida la proyección y propaganda en el contexto nacional. Se realizaron marchas diarias, y desde el Teatro Español se mantuvo una vigilia permanente hasta la liberación de los detenidos. En referencia a estos acontecimientos, el texto de Tomás Eloy Martínez,<sup>35</sup> *La pasión según Trelew*,<sup>36</sup> resulta fundante en tanto comienza a ligar dos hechos que hoy son inescindibles en la historiografía y las memorias: la fuga y masacre, y la Asamblea del Pueblo:

lo que yo trataba de establecer en el libro era un vínculo entre los hechos que comienzan en el penal, continúan en el aeropuerto, siguen en la Base Almirante Zar y la cadena de hechos que desembocan en la asamblea del Teatro Español. Esa resistencia cívica del pueblo de Trelew, que me parece única en la historia argentina, y emblemática también, nadie la vio en su época [...]. El paralelismo entre los dos episodios fue completamente intencional. Pero a la distancia, la resistencia colectiva, civil, cobra mayor importancia. Porque el país entero se adormece ante la opresión y entonces Trelew se convierte

<sup>35</sup> Ejerció como crítico de cine para el diario *La Nación* entre 1957 y 1961 y fue jefe de redacción del semanario *Primera Plana*. Fue corresponsal de la editorial Abril en Europa, con sede en París, y luego en Argentina fue director del semanario *Panorama*; dirigió el suplemento cultural del diario *La Opinión* hasta 1975, cuando salió exiliado a Caracas, Venezuela, debido a las amenazas de la Triple A, una organización paramilitar de derecha. Para más información, consultar Escritores.org, <<https://www.escritores.org/recursos-para-escritores/19593-copias>>.

<sup>36</sup> Tomás Eloy Martínez, *La pasión según Trelew* (Buenos Aires: Granica, 1973).

en una lección histórica. Y es curioso que esa lección histórica se pase por alto.<sup>37</sup>

Fueron muchos los visitantes destacados y comprometidos que se sumaron y movilizaron: Vicente Zito Lema,<sup>38</sup> en comunicaciones personales, me ha referido lo difícil que fue tratar de que pasara inadvertido, escudado por una boina vasca, el escritor Julio Cortázar,<sup>39</sup> ya que su altura y su conocido porte eran muy difíciles de invisibilizar.

La asamblea del pueblo materializó la defensa y la rebeldía de la comunidad contraponiéndose a la parálisis que caracterizó agosto, cuando sólo intentaron gestiones judiciales y políticas los profesionales que representaban a los presos políticos, y el Colegio de Abogados de Trelew, que junto a las autoridades del Partido Radical reclamaron por el doctor Abel Amaya, detenido por su intervención en el aeropuerto, donde buscó garantizar la integridad de los guerrilleros.

El día 16 de octubre comenzó la liberación de los vecinos detenidos en Buenos Aires, quienes fueron recibidos jubilosamente en el Teatro Español. Muchos de los activistas y protagonistas de esas jornadas fueron miembros de las Comisiones de Solidaridad con los presos políticos, apoderados y también impulsores del pri-

<sup>37</sup> *Diario La Jornada*, 2 de agosto de 2007.

<sup>38</sup> Él se define como escritor, dramaturgo, abogado defensor de los derechos humanos en Argentina y Latinoamérica.

<sup>39</sup> Este escritor argentino fue una de las grandes figuras del llamado *boom* de la literatura hispanoamericana en los años sesenta. “Su nombre se colocó al mismo nivel que el de los grandes protagonistas del *boom*: Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, los mexicanos Juan Rulfo y Carlos Fuentes, los cubanos José Lezama Lima y Guillermo Cabrera Infante, los uruguayos Juan Carlos Onetti y Mario Benedetti o sus compatriotas Jorge Luis Borges y Ernesto Sábato, entre otros. A diferencia de Borges, Cortázar sumó a su sensibilidad artística su preocupación social: se identificó con las clases marginadas y estuvo muy cerca de los movimientos de izquierdas”. Véase Tomás Fernández y Elena Tamaro, “Biografía de Julio Cortázar”, *Biografías y vidas*. La enciclopedia biográfica en línea, <<https://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/cortazar.htm>>.



mer Instituto Universitario, casa de estudios que luego dio origen a la actual Universidad Nacional de la Patagonia. Beatriz Sarlo<sup>40</sup> era docente allí, lo que también contribuye a explicar prácticas y vínculos que superan el contexto más tradicional o pueblerino, trascendiendo a escenarios muy politizados, lo que se proyectó a futuro, y que entiendo tiene implicancias en el presente, a las cuales he de referirme, ya que el vínculo internalizado y asumido por docentes y estudiantes, en tanto verdaderos emprendedores de memoria, se inscribe en una pertenencia de larga duración.

#### IV

Me interesa rescatar sentidos y marcas en los cuerpos, territorios y objetos; y, a la vez, desbrozar y analizar tensiones y disputas que subyacen en los intentos de diseñar políticas activas de memorias. Es parte de nuestra tarea revisar y poner en evidencia las frecuentes maniobras para instrumentar políticas de olvidos, de silencios disciplinadores o de impunidades de larga y nueva data, y también repensar e inscribir acciones de resistencias que no pueden pasar o simplemente integrarse y subsumirse en un pasado, porque no han

<sup>40</sup> Enseñó literatura argentina en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Ha dictado cursos en distintas universidades estadounidenses como Berkeley, Columbia, Minnesota, Maryland y Chicago. Fue miembro del Wilson Center en Washington, “Simón Bolívar Professor of Latin American Studies” en la Universidad de Cambridge, Inglaterra, y en 2003 miembro del Wissenschaftskolleg de Berlín. Varios de sus libros han sido traducidos en Brasil, Gran Bretaña, Estados Unidos e Italia. Su primer libro, publicado en 1967, fue un breve estudio sobre la crítica literaria en el siglo XIX. Ha investigado sobre temas de literatura argentina, nacionalismo cultural y vanguardias, cultura urbana y cultura popular. Formó parte del consejo de redacción de la revista *Los Libros*, hasta su clausura en 1976. Desde 1978 hasta 2008, dirigió la reconocida revista de cultura y política *Punto de Vista*, un prestigioso ámbito de discusión y difusión intelectual. Brasil la condecoró, en 2009, con la Orden del Mérito Cultural. Véase Planeta de Libros, “Beatriz Sarlo”, en <<https://www.planetadelibros.com.ar/autor/beatriz-sarlo/000038412>>, consultada el 15 de enero de 2022.

sido elaboradas socialmente, y muchas de ellas están pendientes de satisfacción.

Hago historia social, crítica, colocando a lxs sujetxs en coordenadas sociales y económicas para pensar las movilidades, para avanzar sobre la narrativa fáctica, positivista, abandonando la supuesta neutralidad axiológica y reemplazándola por un involucramiento ético y político. Recorro y referencio mi práctica en analizar singularidades y subjetividades historizando memorias sin someterme a ellas, justamente para complejizar su análisis e interpretación, manteniendo una verificación objetiva y crítica, documental y fiable, factual y periodizada que devela contradicciones, omisiones y silencios. Pero advirtiendo que para analizar procesos asociados a violencias y movilidades “no alcanza con circunscribirlos a un contexto específico, con particulares circunstancias, sino tratando de referenciarlos en los efectos y continuidades temporoespaciales que implican”.<sup>41</sup>

Bien sabemos que, al abordar el análisis de las movilidades humanas como bien nos señala atentamente Suleikys Guerra Domínguez, se puede explicar “la manera en que las personas relegan, resignifican o fortalecen expresiones de su cultura ancestral en las sociedades a las cuales se integran”,<sup>42</sup> pero lo peculiar del caso que abordó es que justamente aquí hay una conjunción de factores que hacen que múltiples movilidades se conjuguen en el territorio, asociadas a violencias y violentamientos. Trelew funge en tanto imán que atrae un campo magnético de militancias, es polo de atracción para activistas: desde las ideas anárquicas del

<sup>41</sup> Enrique Coraza de los Santos y Mónica Gatica, “Reflexionando sobre el carácter forzado en las movilidades humanas”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 23, no. 2 (2019): 113.

<sup>42</sup> Suleikys Guerra Domínguez, “Migración, cambio socioeconómico y reivindicación de guatemaltecos naturalizados en Campeche respecto de su patrimonio inmaterial”, en Luis Arriola Vega y Enrique Coraza de los Santos, *Ráfagas y vientos de un sur global. Movilidades recientes en estados fronterizos del sur-sureste de México* (México: Ecosur, 2018), 157.

Gallego Soto<sup>43</sup> en las primeras décadas del siglo XX, cuando pasó por Trelew como actor de la compañía Serrano-Mendoza, las máximas referencias de las organizaciones armadas —ERP, FAR, Montoneros—, hasta las de mujeres militantes de izquierda que en los años ochenta vinieron y se quedaron eligiendo este territorio para proyectar futuro y esperanza.

La práctica historiográfica reciente en Argentina no se define exclusivamente según reglas temporales, epistemológicas o metodológicas, sino fundamentalmente por la atención que prestamos a cuestiones siempre cambiantes que interpelan al presente. Soy parte de un proyecto y un esfuerzo colectivo e intergeneracional,<sup>44</sup> intelectual y académico que resulta inseparable de la historia oral que es, y ha sido, una herramienta fundamental para reconstruir historias individuales, familiares y colectivas de sectores subalternos de trabajadorxs y campesinxs, de pueblos y comunidades venciendo resistencias y prejuicios, y demostrando la importancia del diálogo descubriendo y conociendo representaciones y subjetividades. De hecho, el título del trabajo se referencia en una reflexión colectiva que encierra coordenadas de análisis en las que el territorio adquiere una dimensión temporal que en mucho excede a la movilidad material y sincrónica. El abordaje que propongo y la teoría y metodología a las que apelo ponen en valor y dan cuenta del marco analítico propuesto por Alessandro Portelli, en especial cuando hace hincapié en que “El primer aspecto que hace diferentes las fuentes orales, es su capacidad de informarnos, más que de los acontecimientos, de sus significados”.<sup>45</sup> Partiendo de la premisa aludida es que me interpela el valor de la metáfora señalada en el

<sup>43</sup> Uno de los más importantes líderes de la huelga de peones rurales en las huelgas patagónicas, en la provincia de Santa Cruz en 1920/1921 a las que ya me he referido.

<sup>44</sup> Integro la Comisión Directiva de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina (AHORA) y soy parte de la Colectiva de Historia Reciente, a la vez que participo de redes vinculadas a género, violencias y archivos.

<sup>45</sup> Alessandro Portelli, *Historias orales. Narración, imaginación, diálogo* (Rosario: FaHCE, Universidad Nacional de La Plata, 2016), 25 (ProHistoria).

título de este trabajo: “Trelew, un lugar en el tiempo...”. Es parte de una experiencia en la que se condensan sentidos, sueños y también corolarios de violencias.

Trabajo en la tensión analítica entre historia y memoria, entre el acontecimiento y la experiencia, entre la distancia y la proximidad, entre la objetividad y la subjetividad, para complejizar e intervenir, cuestionar y desnaturalizar implicándome. Se trata, como bien ha señalado Marina Franco, de “la expansión de la práctica (que) deriva de su condición epistemológica al trabajar con procesos abiertos, en los que pasado y presente conviven.”<sup>46</sup>

La consideración de las memorias como paradigma de los enfoques del mundo contemporáneo también está contemplada como fuente, como objeto de investigación histórica, pero definitivamente la he incorporado a mi acervo historiográfico, a la vez que es clave interpretativa. De algún modo se trata de un ejercicio profesional que interactúa entre la producción intelectual-académica, la disciplina y los sujetos sociales involucrados. A partir de una mirada holística, abordo la historia regional dando cuenta de las múltiples memorias que en conflicto procuran definirla develando operaciones y significantes que en muchos casos pueden aparecer en primera instancia como contradictorios o parciales, pero que explican operaciones simbólicas y políticas con un complejo entramado de razones.

Analizar y revisitar las movilidades asociadas a la violencia, sea la del traslado forzoso de presas o presos sociales o políticos, sea la de quienes recuerdan y denuncian, sea la de quienes se empoderan y referencian temporalmente, e incluso la de quienes se desplazan cada año, constituyen marcas significativas para comprender identidades, sentidos e inscripciones.

Ya nos hemos referido junto a Coraza de los Santos a la importancia de resaltar la necesidad de revisar los procesos de movilidad

<sup>46</sup> Franco Marina, Gabriela Águila, Laura Luciani, Luciana Seminara y Cristina Viano, comps., *La historia reciente en Argentina. Balances de una historiografía pionera en América Latina* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2018), 178.

atendiendo a toda su complejidad y a estudiar los movimientos de población no sólo desde lo económico o lo material, sino revisando la estructura particular que subyace y admite abordajes múltiples, desde las relaciones de género, étnicas y de clase en las sociedades de origen, tránsito, destino y retorno, revisando la incidencia e impacto que sobre las subjetividades de las personas involucradas supone.<sup>47</sup> Así, quiénes vinieron, por qué y cómo reconfiguraron su intervención en el territorio es importante para profundizar el análisis crítico, pero por los alcances y límites de la publicación de este capítulo es que sólo intentamos una sucinta descripción habilitando posteriores discusiones en torno a los sentidos.

Cresswell ha demostrado cómo las conceptualizaciones del lugar han estado históricamente arraigadas en lo que nominó una “metafísica sedentarista” en las que los lugares fueron porciones estáticas y estables del espacio geográfico.<sup>48</sup> Subyace así una conceptualización que vincula la permanencia a la normalidad, y la que ha hecho de la errancia una conducta sospechosa, amenazante y disfuncional. Estas interpretaciones son parte del sentido que se imprimió en Patagonia con la ocupación blanca, y que ha llevado a asociar a la propiedad privada y la expansión capitalista con la normalidad. De allí el temor ante el otro, sea el poblador nómada (tehuelche o mapuce), sea el preso trasladado forzosamente al que se referencia en una exterioridad de la nación.

## V

En relación con el colectivo de presxs, existió una movilidad forzada —que los instaló coercitivamente en Rawson—, y que más allá de su obligado traslado, aunado al peregrinar de sus familiares

<sup>47</sup> Coraza y Gatica, “Reflexionando sobre el carácter...”, 117.

<sup>48</sup> T. Cresswell, *On the move: Mobility in the modern western world Abingdon* (Londres: Routledge, 2006), 26-42.

y relaciones, explica y desplaza las implicancias de la experiencia individual y proyecta a futuro la evocación, constituyéndose en particular objetivo de mi análisis.

Así, entonces las movilidades forzadas, el traslado como presas de la dictadura de Lanusse y sus remembranzas de la fuga fueron evocadas por múltiples personas, pero voy a referirme al texto recientemente publicado por Raquel MacDonald:

Nos miramos las seis: ya habían pasado más de dos horas y las paredes de la avioneta se enfriaban, sentíamos cada vez más frío. Veníamos de Santa Fe, era fines de febrero de 1972. Comprendimos que nos llevaban a Rawson. Pasaron una cantidad de horas que no puedo determinar hasta que arribamos a lo que suponíamos era el aeropuerto de Trelew. De allí, nos llevaron en celular hasta el penal de Rawson y nos ubicaron en el pabellón de las mujeres. Nos recibieron con alegría viejas compañeras que nos presentaron a otras [...]. Una mañana, después de la Masacre, nos esposaron a cada una con un soldadito y fuimos en fila por un gran pabellón hacia la puerta de salida, sin saber el destino. Pero el humor siempre estaba presente. Mientras nos iban esposando, una compañera tucumana —de las más jovencitas— se puso a cantar: “Cada cual busca a su pareja”, recordando la canción. Nos subieron a dos camiones y arrancamos hacia quién sabe dónde. Empezamos a gritar: “¡Pueblo de Rawson nos llevan a todas, no sabemos a dónde! ¡Avisen a nuestras familias!”. Terminamos todas en la cárcel de Devoto.<sup>49</sup>

Este testimonio da cuenta de las movilidades a que estuvieron expuestos quienes fueron represaliados. Particular atención merece la afirmación de la sensación de sentir cada vez más frío, que siempre aparece asociada al sur, aunque la contención del colectivo

<sup>49</sup> *Nosotras en libertad*, <<https://nosotrasenlibertad.com/libroweb/>>, consultada en 2021.

permite sortear con una cuota de humor e ironía la violencia institucional y el desplazamiento forzado, así como la denuncia asociada a la interpelación a los vecinos.

Como ejemplo de las movilidades gestadas en torno a los desplazamientos dentro de las organizaciones armadas y sociales, y poniendo en evidencia la agudeza y prolijidad con la que se organizó la evasión del 15 de agosto de 1972, hemos recibido la comunicación personal de Ilda Bonardi,<sup>50</sup> quien se refirió a las tareas de colaboración con la organización a la que pertenecía el Partido Revolucionario de los Trabajadores y su estructura militar el Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), especialmente el apoyo que aportó en el contexto previo a la fuga, cuando viajó desde Córdoba —donde militaban y residían— y radicó junto a su bebé provisoriamente en Trelew, donde consiguió empleo en el Parque Industrial y fue alojada en el hogar de la familia Mulhall (ambos miembros de las Comisiones de Solidaridad), hasta que, ante la inminencia de la fuga del penal de Rawson, volvió a Córdoba para evitar ser detenida o implicada. En el mismo sentido, conocemos la experiencia de alguna joven familia que con la cobertura de pertenecer a los sectores más tradicionales e históricos del pueblo retornó a Trelew para también cumplir con tareas de enlace y apoyo.

Lo anterior explica cómo la movilidad supone redes y ensamblajes, y da cuenta de procesos y relaciones en las que, como sostiene Massey, los significados asociados con los lugares urbanos derivan de los flujos que pasan a través de él, de la unión particular de procesos ambientales, sociales, económicos y políticos específi-

<sup>50</sup> Con quien he tenido oportunidad de dialogar, compartir y entrevistar en el marco del juicio llevado adelante durante el año 2012 por la masacre, hasta cada uno de los aniversarios en que se traslada a Trelew en tanto comprometida emprendedora de memoria, es la compañera de Humberto Toschi, fusilado el 22 de agosto de 1972 en la base Zar.

cos en un punto establecido en el tiempo produciéndose una condensación de sentidos entre el espacio y lo social.<sup>51</sup>

## VI

Por largo tiempo, la masacre del 22 de agosto de 1972 no fue un acontecimiento resignificado o evocado como propio por la sociedad local. Es decir, no fue incluido en su proceso de configuración identitaria y sólo se suscribió en el registro social y político de algunos grupos vinculados a partidos o sindicatos relacionados con sectores de izquierda, pero hay una particular impronta en el recambio generacional de los docentes en las escuelas medias que se formaron académica y políticamente en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de la Patagonia en Trelew, y que he trabajado para recordar no sólo la luctuosa violencia ejercida por el Estado, sino el empoderamiento y la resistencia popular.

Me interesa desbrozar cómo al transitar un tiempo sin utopías comienza a mirarse inevitablemente hacia atrás y emerge desde el confín o reservorio la esperanza con una evocación que excede presentificar al hecho para realmente apelar a los principios o sueños de una generación que lo dio todo, que funge como paradigma de compromiso y entrega. Aquí hay en la remembranza una suerte de reconfiguración de los guerrilleros a los que con una operación ideológica se les despoja de parte de su agencia, de su determinación para tomar las armas, romantizándolos en tanto jóvenes comprometidos que no fue ajena al discurso promovido por las organizaciones de derechos humanos en la Argentina, y que está en la base de las memorias promovidas por el Estado, las

<sup>51</sup> Abel Albert y Núria Benach, *Doreen Masey. Un sentido global del lugar* (Barcelona: Icaria, 2012, Espacios Críticos).



que empezaron a ser cuestionadas con la irrupción de HIJOS (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio), fundada en noviembre de 1995.

Así, entonces irrumpieron primero las víctimas con un recuerdo despojado en el que no había lugar para “sus esperanzas, sus luchas, sus victorias y sus derrotas”.<sup>52</sup> Y es en este sentido que en Trelew se impuso un sentido del deber para denunciar el trágico legado de la violación a los derechos humanos. Cuando iniciamos nuestras pesquisas, convivían diferentes representaciones en torno al pasado reciente: desde aquellas que propiciaban la idea de recordar la verdad completa,<sup>53</sup> hasta quienes reivindicaron el accionar de los grupos armados, correspondiéndose con lo que acontecía a nivel nacional, y que obviamente permeaba la evocación local.

Tim Cresswell ha sugerido que a los lugares los humanos le han atribuido significados, y entiendo que esta clave justamente da cuenta de lo que acontece con Trelew. Hay una ubicación significativa que da cuenta de un punto en un mapa donde se encuentra este lugar; hay un entorno material en el que se despliegan las relaciones sociales en las que las personas conducen sus vidas como individuos y finalmente existe el sentido del lugar o “el apego subjetivo y emocional que las personas tienen que colocar”.<sup>54</sup> Especialmente, la cuestión del sentido es la que liga las conmemoraciones con las movilidades, reconfigurando una espacialidad que se rememora año a año en Trelew, pero que también supuso refugio, resguardo y empatía para colectivos represaliados y referenciados en lo acontecido en 1972.

<sup>52</sup> Enzo Traverso, *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria* (Buenos Aires: FCE, 2018), 39.

<sup>53</sup> Se alude con verdad completa a la memoria que propician los grupos próximos a los sectores militares de derecha que plantean la demonización de las organizaciones armadas tratando de invisibilizar los alcances de las flagrantes violaciones a los derechos humanos propiciados desde el Estado argentino.

<sup>54</sup> T. Cresswell, *Lugar. Una breve introducción*, 2ª ed. (Londres: John Wiley and Sons, 2015), 13-14.

Hubo actos conmemorativos de la fuga y masacre desde los años ochenta, pero se suscitaron significativas diferencias: en 1984, los diarios regionales registraron recordatorios para el carcelero Juan Gregorio Valenzuela —quien fue baleado y muerto durante la fuga del penal el 15 de agosto de 1972—. En 1988, se hicieron actos de conmemoración de la Masacre y en octubre de la Asamblea, pero sin alusiones específicas a la fuga. El diario local tituló “Acto por los muertos de Trelew” y allí uno de los oradores fue Eduardo Luis Duhalde —uno de aquellos abogados que asistió a los detenidos y que siendo luego secretario de derechos humanos de Néstor Kirchner nominó a Trelew como ciudad emblemática de la memoria—. El acto de octubre del mismo año lo organizaron el Partido Comunista, el Movimiento al Socialismo y el Partido Intransigente para conmemorar la Asamblea del Pueblo en la que participaron oradores de todos los sectores políticos de la ciudad, y que culminó con una conferencia a cargo del escritor Tomás Eloy Martínez.

Después del avance que generó la conmemoración del vigésimo aniversario de la última dictadura militar en 1996, la conmemoración fue constante. Desde 1997, en el 25 aniversario de la masacre, las actividades se realizaron cada año ganando mayor visibilidad pública, hasta concretarse el juicio que supuso la condena a la mayoría de los culpables que aún seguían con vida, durante el año 2012.<sup>55</sup>

En 1998, miembros de diversos grupos sociales (sindicatos, organizaciones de desocupados, el Partido Comunista local y algunos docentes y alumnos de la universidad, junto a protagonistas de las jornadas de 1972, participaron en la constitución de la Cátedra Libre “22 de agosto” en la Universidad Nacional de la Patagonia. En esos años se realizaron muchas actividades, sumándose en

<sup>55</sup> Axel Binder, José Luis Beovídez, Nahuel Chiquichano y Natalia Guerriera, *Diario del Juicio. La masacre de Trelew 40 años después* (Provincia de Chubut, Rawson: Fondo Editorial Provincial, 2015).

1999 las Madres de Plaza de Mayo. A este colectivo se sumaron otros grupos como las Juventudes Autoconvocadas de Puerto Madryn y agrupamientos de expresos políticos. En relación con quienes recuperaron su libertad en la transición democrática, entiendo que sea emblemático ver cómo se sumaron a la evocación y cómo incluso otrxs militantes que habían permanecido en la opacidad se representaron después del insilio, o de los exilios, y buscaron en Trelew no sólo una geografía empática, sino un tiempo y una solidaridad en la que los sueños seguían significandolxs jóvenes y libres.

Fue una movilidad política asociada a emociones y subjetividades que mayormente ha tenido a mujeres como protagonistas. En palabras de Carlota Marambio:

No sé qué me atrajo, quizás el afecto de compañeras como Silvia Asaro y Adriana Monito Cheín, con quienes compartí pabellones y celdas en Devoto, pero allá por 1993 junté mis *petates*, “hice un nudo en el pañuelo” con el dolor de haberme separado del padre de mis hijos tan pequeños, y dejé atrás Buenos Aires para mudarnos a la Patagonia.

Trelew y el 22 de agosto, Trelew y la “Patria Fusilada” ¿Qué *karma* me habrá llevado hasta allí? ¿Cuál fue el “pagamento” que casi mágicamente me condujo por esos caminos desolados?

Logré trabajar como docente en la Escuela N° 199, ejemplo de educación innovadora, donde les estudiantes eran parte activa de comités escolares con decisiones horizontales y participativas de toda la comunidad educativa.

Entonces pude insistir con hacer un acto aquel 24 de marzo y mis estudiantes inventaron el “Rap del 24” frente a una tribuna de padres, algunos estupefactos, ya que muchos eran militares de la base Almirante Zar.

Y cada 22 de agosto se reiteraba el ritual, caminábamos hasta el aeropuerto viejo compañeros de sindicatos y de la Facultad, alguna

Madre de la Plaza y ex preses políticos. Con una pinza cortábamos el alambrado y hacíamos una ronda en el lugar donde se les vio con vida a aquellos, nuestros heroicos compañeros y compañeras. Gritábamos sus nombres y pintábamos estrellas de cinco y de ocho puntas. Siempre, siempre, lloraré estas pérdidas. Y a la noche brindábamos por la vida.<sup>56</sup>

Silvia Asaro, quien fue subsecretaria de Derechos Humanos de la Provincia de Chubut en 2013, escribió dando cuenta de su experiencia:

Cada una fue reinventando su vida: armar una pareja, esperar una hija y, así de a poco, otra vez nos fuimos metiendo en las marchas y saliendo a pintar paredes. El pueblo estaba en las calles, en Plaza de Mayo, se olía la libertad, venían nuevos aires. Festejamos la vuelta a la democracia tan esperada. Pasaron los meses y otra vez el destino, la vida y una decisión me llevaron de nuevo a Trelew como si la historia me tironeara y me invitara a volver.<sup>57</sup>

Estos testimonios corresponden con otras comunicaciones personales, sea de entrevistas, diálogos o vínculos profesionales y personales, me permiten aseverar que después de obtener cierto reconocimiento en tanto represaliadxs, expresxs, decidieron colectivamente vivir en Trelew a partir del deber de memoria, pero formulando una apuesta a futuro que implicó criar a sus hijos y multiplicar sus acciones en este lugar. En el año 2000, dando cuenta de un mayor despliegue, se incluyeron conferencias, un ciclo de cine y la visita de Madres de Plaza de Mayo acompañadas por Vicente Zito Lema, entonces rector de la universidad del organismo.

<sup>56</sup> *Nosotras en libertad.*

<sup>57</sup> *Ibid.*

En 2004, se conformó el Archivo Provincial por la Memoria, signo fundacional de la intervención del Estado en la problemática a nivel local, que *a posteriori* derivaría en la creación de la Subsecretaría de Derechos Humanos de Chubut, a la que se integraron como funcionarios algunos de los históricos emprendedores de memoria, lo que finalmente derivó en que esa dependencia, con toda la asistencia de la Secretaría Nacional, realizó la intervención edilicia del Viejo Aeropuerto para transformarlo en un Centro Cultural que fue inaugurado en 2007. Esto suscitó la creación en paralelo, y como reacción, de la Comisión por la Memoria del Pueblo, integrada por distintos grupos sociales: organizaciones obreras y de desocupados; estudiantes, familiares de desaparecidos y presxs políticxs. Su objetivo no era sólo la realización de actos conmemorativos, sino que además perseguía la recuperación del viejo aeropuerto de Trelew como lugar de memoria, con profundo sentido político, imbuida del deber de dar testimonio y también de actuar políticamente desde ese ideario en el presente.

El siglo XXI está marcado por un eclipse de las utopías, y coincidiendo con la observación formulada por Enzo Traverso, creo que la explicación está en “la transición del ‘principio esperanza’ al ‘principio responsabilidad’ que irrumpe cuando el futuro se ensombrece, [y] se destruyen las utopías debido a su privatización en un mundo reificado”.<sup>58</sup> Hay un presente cargado de memoria que no puede proyectarse a futuro, y que permita a este autor italiano referir y hablar de “presentismo”, que lejos de ser un diagnóstico se ha convertido en una especie de manifiesto en el que inscribimos la remembranza y la violencia asociada a las movilidades de referencia.

El distanciamiento de quienes pasaron a desempeñarse como funcionarios del Estado provincial generó una escisión que supuso la realización de actividades conmemorativas en forma separada y, en cierto grado, enfrentadas. Esta ruptura fue producto del cues-

<sup>58</sup> Traverso, *Melancolia de izquierda...*, 32-34.

tionamiento ideológico a la Subsecretaría de Derechos Humanos de Chubut por su accionar, y también surgieron diferencias en torno a la resignificación del 15 —fecha de la fuga— y el 22 de agosto —fecha del asesinato—. Se produjo lo que puede ser caracterizado como un “cambio de narrativas” siguiendo a Alessandro Portelli. El hecho fue expuesto y significado por militantes que comenzaron a reivindicarlos a partir de sus experiencias y posiciones ideológicas, restituyéndoles la agencia y potenciando el valor de la fuga en tanto acto de unidad de las tres organizaciones guerrilleras, que tal vez un poco forzosamente se asoció al compromiso que efectivamente tuvieron los estudiantes con los nuevos proyectos sociales y las formas de resistencia alumbradas en el contexto neoliberal. El contraste ideológico y generacional emergió incluso con ciertos enfrentamientos que estuvieron al borde de superar las palabras e involucrar comportamientos físicos más violentos: empujones y roces que podrían haber desbordado la conmemoración. La memoria se disputó prístinamente intervenida por el presente, con lo cual los hechos tomaron otra dimensión y fueron objeto de apropiaciones múltiples. Aquello que Ricoeur bien señaló: “Aunque, en efecto, los hechos son imborrables y no puede deshacerse lo que se ha hecho, ni hacer que lo que ha sucedido no suceda, el sentido de lo que pasó, por el contrario, no está fijado de una vez por todas”.<sup>59</sup>

El registro periodístico publicado el 16 de agosto de 2007 denota el conflicto de memorias: en el viejo aeropuerto posan en soledad los funcionarios del gobierno provincial y nacional, contrastando con las imágenes impresas en el interior del diario, las cuales dan cuenta de la movilización convocada por la Comisión por la Memoria del Pueblo que reunió a casi trescientas personas. Ese año, Eduardo Duhalde declaró a Trelew “Ciudad de la memoria”, y anunció el traspaso de las tierras del viejo aeropuerto a

<sup>59</sup> Paul Ricoeur, *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido* (Madrid: Universidad Autónoma de Madrid/Arrecife, 1998), 49.

Foto 1



Fuente: Daniel Feldman, archivo *Diario Jornada*.

la provincia de Chubut para la realización de un centro cultural. Fue una batalla ganada al olvido, pero su resignificación no fue producto de ningún debate social y también hay que atender que está emplazado en los bordes de la ciudad que urbanísticamente le ha dado la espalda.

La actitud social mayoritaria fue la de dejar pasar, ignorar. Estuvieron quienes intentaron situarlo como pasado, y como tal dejarlo fuera de las preocupaciones del presente, mientras otros consideraron que lo ocurrido no era parte de la historia del valle. El argumento abrevaba en que al penal de máxima seguridad llegaban presos de todo el país que nada tenían que ver con Trelew. En líneas generales, se pretendió que era una memoria foránea no ligada a la historia local. Esta noción hunde sus raíces en la etapa territorialiana, anterior a 1957, cuando los buenos vecinos se quejaban por el envío de elementos indeseables desde Buenos Aires, argumento que se reeditó en los años setenta con los presxs trasladados a Rawson. Nada nuevo, sólo probar una vez más que en las sociedades que han estado expuestas a pasados traumáticos muchas veces los mayores acuerdos son en torno a los silencios y a los olvidos.

Daniel Carreras, el periodista que cubrió la conferencia de prensa de los guerrilleros previa a la entrega, sostuvo en una entrevista, reflejando la trascendencia traumática y la marca de violencia que se imprimió a la localidad, que, “a partir de la masacre, la ciudad de Trelew quedó estigmatizada. Vos no podías cruzar ninguna caminera del país con un auto que en ese momento llevaban el nombre de la municipalidad a la que correspondía la chapa, porque el solo hecho de que dijera Trelew ya significaba que te pararan desde La Quiaca hasta Tierra del Fuego y desde la cordillera hasta el Atlántico. Trelew estuvo marcada muchos años”.

Agentes de memoria muy comprometidos con sectores de derecha, representados por una buena porción de la presa local, intentaron contraponer la figura de los guerrilleros asesinados a la del carcelero Valenzuela —quien cayó durante la fuga y buscó generar una empatía social con este funcionario penitenciario en contraposición a los asesinados el 22 de agosto—. Diversas memorias se pusieron en juego e intentaron apropiarse del significado, y entonces la adscripción generacional y la transmisión intergeneracional jugaron un papel muy importante para situar y contextualizar en el territorio los efectos de las violencias: para quienes vivieron los hechos es parte de su experiencia vital, es un deber de memoria institucionalizándose y cobrando, al decir de Enzo Traverso, cierta reificación. El pasado acompaña al presente, y hay una obsesión por la memoria vinculada a la declinación de la transmisión en un mundo sin referencias. Esta angustia se expresa como mandato de no olvidar, es una tarea hacia el futuro en las sociedades occidentales, y tiene una intensidad destacable en el contexto latinoamericano. Se produce una suerte de desincronización entre el tiempo histórico y la memoria, deteniéndose en el duelo y la aflicción que se ha perennizado y que impide hacer lugar a la historia, es un tiempo que no se sitúa como pasado, especialmente en lo que se refiere a las historias de las dictaduras del Cono Sur, pero que también admite nuevos sentidos propuestos



por jóvenes, disidencias y, ¿por qué no?, construcciones resistentes y alternativas.

Así, el carácter resistente y combativo, lejos de agotarse una vez que se logró la libertad de los presos políticos del pueblo que fueron arrancados a la dictadura, la ciudad fue y es destino iniciático, meca para una joven y activa militancia que excede a un partido político o a una organización específica, en la que incluso muchos se buscaron, como he señalado, a partir del 10 de diciembre de 1983.

## VII

La puesta en escena de las conmemoraciones se inicia el día 15 de agosto con un acto en el aeropuerto viejo para recordar el legado y la organización de los militantes del proyecto revolucionario; este evento fue sostenido por estudiantes, sectores de izquierda y militantes sociales y populares hasta el año 2020, cuando sólo se realizó una caravana el día 22 por las condiciones de ASPO. En 2007, se suscitó un momento álgido al concurrir y encontrar vallado el ingreso. El edificio había sido restaurado, y algún funcionario, temiendo que pudiera ser vandalizado, había apostado a la policía preservando el sitio de memoria con armas y perros. Los recordatorios del 22 se duplicaron como ya adelanté: un acto oficial, organizado por la Subsecretaría de Derechos Humanos por la mañana, con la participación de autoridades oficiales, y por la tarde se realiza la tradicional marcha que une simbólicamente y físicamente a la universidad, simbolizada por el Comedor Universitario, que es administrado por los estudiantes, desde donde se parte hasta el aeropuerto viejo. Participan miembros de los movimientos estudiantiles, gremiales y sociales de la ciudad con pocas expresiones político-partidarias.

Su recorrido es el siguiente: se inicia, como decía, en el comedor universitario, sito el 9 de julio, y Jorge Fontana se marcha hasta

la calle Bartolomé Mitre, se sube hasta la calle Colombia, luego hasta Carlos Pellegrini, se empalma por Soldado Ortega hasta tomar la Ruta 25 y luego se ingresa por la calle Eduardo Duhalde hasta el playón del aeropuerto. Es un trayecto de aproximadamente 2.5 km en el que casi devotamente van sumándose vecinos de las distintas barriadas populares, teniendo en ocasiones especiales mayor número de manifestantes. Puntualmente, me refiero al recorrido porque, a diferencia de otras movilizaciones, la marcha sale del centro de la ciudad y busca generar empatía en los barrios más populares. No es un dato menor que ese recorrido fue el que se propuso y se realizó en el Encuentro Nacional de Mujeres en 2018, o que han adoptado los militantes de la causa ambientalista en los últimos eventos provinciales.

Hay que destacar que se caracteriza por el colorido de las banderas, además de las canciones y los símbolos; puede observarse no sólo un reclamo en el espacio público, sino también, siguiendo a Pierre Favre, atender que “la acción manifestante está, en primer lugar, autocentrada, en su propio fin y en gran medida es indiferente a su repercusión en el espacio público”.<sup>60</sup> No es simplemente una forma de visibilizar la memoria, sino que es en gran medida un momento de socialización, un espacio de creación y reafirmación de la identidad para los militantes sociales, políticos, estudiantiles. Significativamente, la “marea verde” del movimiento feminista se ha tornado cada vez más visible en las marchas, a la par que las organizaciones de desocupados y de emprendedores barriales independientes.

Esta intervención culmina con la realización de un acto público en las instalaciones del aeropuerto viejo. Allí, los discursos no sólo reivindican a los fusilados, sino que se vinculan en la diacronía con las luchas realizadas y los procesos actuales presenciando demandas de alto voltaje político. Ese uso es otra forma de interpe-

<sup>60</sup> Olivier Fillieule y Danielle Tartakowsky, *La manifestación* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2015), 100.

Foto 2



Fuente: Foto de Axel Binder.

lación a la memoria colectiva de la ciudad, donde las banderas, los cantos y discursos tienen una alta carga simbólica muy articulada con el presente.

En ese sitio de memoria, a partir del que se induce y se convoca a una movilidad cíclica cuasi religiosa: se repite el rito de ir periódicamente para renovar la pervivencia de un hecho heroico, incluso hay una presentificación de los guerrilleros a través de la gigantografía que se exhibe, muy elevada y colgada del techo, en circunstancias que bien remiten al análisis de Portelli en torno a la memoria del asesinato de Luigi Trastulli, en Terni.<sup>61</sup> La procesión/marcha resignifica y renueva el compromiso. Funge así, siguiendo a Rafael Briones Gómez, como ámbito en el que lo sagrado — lo más puro — se manifiesta, o más precisamente, en palabras de

<sup>61</sup> Portelli, *Historias orales...*

Díaz Taboada, se establece como santuario donde las voces de los siempre jóvenes guerrilleros se constituyen en reliquia o en imagen que es objeto de devoción para la gente, y que por esto se convierten en metas de peregrinación.<sup>62</sup> La conferencia de prensa y la última fotografía, tomada por el fotógrafo Emilser Pereyra al momento de rendirse, son una irreverente intervención política que en mucho excede al marco temporal en que acontecieron los hechos. Se gestiona así desde el presente una movilidad anclada en una profunda carga simbólica que actúa condensando tiempos y espacios, recuperando estructuras de sentimientos de la juventud setentista, revisitada casi cincuenta años después por quienes tienen deber de memoria y van reinscribiendo e incorporando al bronce de las efemérides la luctuosa masacre, pero también es reapropiada y revestida de nuevos sentidos por los militantes más jóvenes, las mujeres de los movimientos sociales, los HIJOS y también hoy por los nietos. Una épica atraviesa las narrativas, los hace presentes e inspira a quienes participan de la marcha en la búsqueda de un horizonte continente referenciado e ideologizado.

Los lugares de memoria son restos de lo que ya no está, y ante eso reaccionaron los sobrevivientes, como ya indicamos cuando salieron de la cárcel en los años ochenta y obtuvieron al menos una reparación económica. Muchxs no sólo vinieron a Trelew a honrar, sino que eligieron radicarse y criar a sus hijxs aquí. Fue una decisión colectiva que fungió como acto voluntario de reparación y búsqueda. ¿Cómo escindir tamaña decisión sin interpretar y asociar la misma al testamento político de los guerrilleros asesinados? El tiempo, la distancia y la ideología se funden, se condensan, para prefigurar futuro. Hay una confluencia de materialidades, tiempos y de distintas valoraciones simbólicas que tiene que nominarlos y gritarlos “¡presentes, ahora y siempre!” profundas implicancias

<sup>62</sup> Enrique Coraza de los Santos, “La fiesta de San Cono: religiosidad popular y espacios de poder en el Uruguay contemporáneo” (Universidad Internacional de Andalucía, Santa María de la Rábida, 2006, tesis de maestría), 74.

Foto 3



Fuente: Foto Axel Binder.

y transposiciones. Hay una conflictividad y confrontación ideológica que debe analizarse desde la diacronía, considerando las tensiones y relaciones entre la izquierda y el peronismo en Argentina, así como los consensos tejidos en la militancia frente a los sectores conservadores vinculados a las distintas dictaduras para situarlos y comprenderlos. Movilizarse y participar supone admirarlos, pero lejos de propiciar una actitud de duelo y pesar, permite evocarlos vivos, comprometidos y apelando al mismo ejercicio que los guerrilleros propiciaron, de inscribirse en una historicidad relativa, desde las huelgas de los peones rurales en los años veinte del siglo pasado en Patagonia, pero referenciada en los objetivos que cada contexto militante persigue, por ejemplo, “la marea verde” a la que me referí.

Irrumpen las diversas subjetividades, y se van gestando intervenciones y actualizaciones políticas que, desprendiéndose de la caracterización de víctimas, vuelven a inscribirlos incluso apelando

do a la psicomagia. Es muy interesante porque, aunque hay ciertas intervenciones artísticas, no hay ninguna suerte de ofrendas. Sólo al inaugurarse como Centro Cultural, el aeropuerto viejo se colocó una rosa roja al lado de la fotografía de cada uno de los asesinados, lo que por cierto no fue muy aceptado. Desde el Estado, desde la Subsecretaría de Derechos Humanos, se buscó desarrollar un accionar que, aunque puede haber supuesto identificación y deber de memoria, terminó congelando y museificando al aeropuerto viejo, que terminará convirtiéndose en Museo de la Memoria (al decir popular), inscribiéndose en lo que Ginzburg señaló como un uso político del pasado, e incluso al turismo de la memoria.

Es interesante ver cómo la construcción de ese espacio en términos simbólicos, y por su utilización frecuente en tanto ámbito de interacción con un público escolar joven (niveles primario y secundario) ha llevado a la mitificación del lugar como sitio de la masacre en clara oposición a los hechos. Hemos podido relevar en ejercicios prácticos con jóvenes estudiantes, y dando cuenta del trasvasamiento generacional, afirmaciones del siguiente tenor: “los mató la policía en el aeropuerto”. Casi cincuenta años hacen que la memoria se resignifique no sólo desde la militancia, sino desde las urgencias que los jóvenes de la región padecen ante el despliegue de la securitización. En las conmemoraciones de los hechos acontecidos en 1972, subyace una intencionalidad política con corolarios absolutamente diferenciados. Son cientos de participantes, en ocasiones miles, que marchan cantando y evocando con consignas propias de los años setenta, pero adecuándolas a la necesidad de obtener justicia por las violaciones a los derechos humanos hoy.

## CONCLUSIONES

Desde el sur, es posible revisar las narrativas y deconstruir las periodizaciones para que rápidamente asomen los vínculos entre

violencias y movilidades. La errancia ha sido prontamente criminalizada, y el territorio en Patagonia fue disciplinado desde arriba con el poder coercitivo del Estado, especialmente ejercido por el ejército al principio y, *a posteriori*, con la Doctrina de la Seguridad Nacional, también por la Armada Argentina, que fue la fuerza a la que se le asignó el control en Trelew, en el Área Represiva 536. A la fecha, incluso se ha convocado a otras fuerzas que siempre operaron, pero que al menos tenían cierta opacidad para el control interno, aunque desde siempre instrumentaron prácticas de espionaje y seguimiento interno: Gendarmería y Prefectura, pero que desde la última presidencia de Cristina Kirchner tienen una intervención cotidiana junto a las fuerzas policiales.<sup>63</sup>

A pesar del despliegue de un escenario absolutamente violento y represivo, que supuso el alojamiento de presos políticos y sociales, con el corolario de familiares que debían desplazarse miles de kilómetros para garantizar el mínimo vínculo con sus seres queridos, aunado a la ocupación militar del territorio urbano, y en menor medida rural, se urdió una suerte de resistencia con un abanico protector a partir de gestarse una organización local: las Comisiones de Solidaridad con los presos políticos, que no sólo cumplieron con el objetivo inmediato, sino que se proyectaron a nivel nacional e internacional como ejemplo de resistencia civil en tanto paradigma de ayuda y respaldo político y militante. Esa agencia que permitió empoderar a ciudadanos jóvenes con identidad política es inescindible y resulta fundante de una memoria, cuyo anclaje en la larga duración es resignificada no sólo por la generación que compartió sueños, utopías y compromiso en los años sesenta y setenta, sino que fue perseguida por quienes sobrevivieron. Fueron estos sujetos quienes se buscaron apelando a una

<sup>63</sup> Véase Marcelo Fabián Saín, “Cambios en la seguridad en Argentina 2013”, *Nueva Sociedad*, no. 278 (noviembre-diciembre de 2018).

condensación de tiempo y actualizando una memoria incómoda a los sectores más conservadores.

La reapropiación del paradigma cuestionador y revolucionario, en tanto legado para una generación joven, aun en un contexto desmovilizador como es el del ciclo inaugurado con las políticas neoliberales, sigue haciendo del rito de la evocación que anualmente se repite una instancia de empoderamiento, una identificación que se resignifica, una memoria que refiere al asesinato perpetrado, que denuncia, pero que sobre todas las cosas refiere a un proyecto continente capaz de prefigurar el futuro; la certeza de que es posible un mundo solidario y crítico en el que se respeten los derechos más elementales, y en el que claramente no puedan relativizarse las responsabilidades.

Es central, al pensar la dinámica social y humana, dar cuenta del entramado que subyace, que en mucho excede lo estructural, y que hunde profundamente sus raíces en lo superestructural. La matriz de las subjetividades a las que me he referido, las irreverencias y el desafío de actuar desde lo colectivo, empoderándose, hacen de las movilidades permanentes o circunstanciales clave para visibilizar una conflictividad que, velada desde la opacidad, tiene que ser puesta en el centro de la escena pública.

La concepción newtoniana supuso que el espacio y tiempo eran absolutos, pero Einstein demostró que las mediciones dependen del movimiento relativo de los observadores; y bien sabemos que están entrelazados, de allí el título propuesto para este trabajo.

#### FUENTES

Albert, Abel, Núria Benach y Doreen Masey. *Un sentido global del lugar*. Barcelona: Icaria, 2012 (Espacios críticos).



- Balvé, Beba y Beatriz Balvé. *El 69. Huelga política de masas*. Buenos Aires: CICSO, 2005.
- Bayer, Osvaldo. *La Patagonia rebelde*. Buenos Aires: Planeta, 2007.
- Binder, Axel. “Campos de lucha, fuerzas sociales y estrategias políticas: el Trelewazo y la conflictividad social en el noreste de Chubut (1966-1972)”. La Plata: UNLP, 2021 (tesis de doctorado).
- Binder, Axel, José Luis Beovídez, Nahuel Chiquichano y Natalia Guerriera. “Campos de lucha, fuerzas sociales y estrategias políticas: el Trelewazo y la conflictividad social en el noreste de Chubut (1966-1972)”, La Plata: UNLP, 2021 (tesis de doctorado).
- Binder, Axel, José Luis Beovídez, Nahuel Chiquichano y Natalia Guerriera. *Diario del Juicio. La masacre de Trelew 40 años después*. Provincia de Chubut, Rawson: Fondo Editorial Provincial, 2015.
- Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea. “Biografía de Errico Malatesta”, en <[https://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/malatesta\\_errico.htm](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/malatesta_errico.htm)>, consultada el 13 de enero de 2022.
- Brenner, N., D. Madden y D. Wachsmuth. “Assemblage Urbanism and the Challenges of Critical Urban Theory”. *City* 15, núm. 2 (2011): 225-240.
- Cantilo, Miguel. *Chau loco*. Buenos Aires: Galerna, 2000.
- Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI, 1987.
- Cepparo de Grosso, María Eugenia. “Las modalidades de la ocupación de la Patagonia según la difusión de las ondas de poblamiento. 1885-1925”. *Revista de Historia Americana y Argentina*, núm. 37 (1997), en <[http://ffyl1.uncu.edu.ar/IMG/pdf/Modalid\\_de\\_ocupac\\_en\\_Patag.pdf](http://ffyl1.uncu.edu.ar/IMG/pdf/Modalid_de_ocupac_en_Patag.pdf)>, consultada el 18 de noviembre de 2021.
- Chama, Mauricio. “Compromiso político y práctica profesional a principio de los setenta: el caso de Asociación Gremial de Abogados”. *Sociohistórica*, núm. 7 (2000): 81-107.

- Chaves, Camila. “Inmigración italiana en Argentina (1880-1930)”, Barcelona: Facultad de Geografía e Historia, Universitat de Barcelona, 2020 (trabajo de grado en historia), en <[http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/172547/1/TFG%20Chaves\\_Camila.pdf](http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/172547/1/TFG%20Chaves_Camila.pdf)>, consultada el 19 de noviembre de 2021.
- Coraza de los Santos, Enrique y Mónica Gatica. “Reflexionando sobre el carácter forzado en las movilidades humanas”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 23, núm. 2 (2019): 111-131.
- Coraza de los Santos, Enrique. “La fiesta de San Cono: religiosidad popular y espacios de poder en el Uruguay contemporáneo”. Santa María de la Rábida: Universidad Internacional de Andalucía, 2006 (tesis de maestría).
- Coronato, Fernando Raúl. “La colonización galesa del Chubut y la necesidad de un puerto”, en *Hacia un modelo de desarrollo turístico regional sustentable: el crecimiento de Puerto Madryn y el vaciamiento de la meseta contigua*. Buenos Aires: Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, 2007, en <[https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/107727/CONICET\\_Digital\\_Nro.2c310e64-65be-4c90-912b-deaf9ad45b06\\_B.pdf?sequence=5&isAllowed=y](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/107727/CONICET_Digital_Nro.2c310e64-65be-4c90-912b-deaf9ad45b06_B.pdf?sequence=5&isAllowed=y)>, consultada el 24 de noviembre de 2021.
- Cresswell, T. *Lugar. Una breve introducción Chichester*, 2ª ed. Londres: John Wiley and Sons, 2015.
- Cresswell, T. *On the move: Mobility in the Modern Western World Abingdon*. Londres: Routledge, 2006.
- Ente Oficial de Turismo Patagonia Argentina. “Acerca de Patagonia”, en <<https://patagonia.gob.ar/>>, consultada el 8 de noviembre de 2021.
- Escritores.org. <<https://www.esritores.org/recursos-para-escritores/19593-copias>>.
- Fernández Pico, Mauricio y Gonzalo Pérez Álvarez. *La masacre de Trelew*. Santiago de Chile: Escaparate, 2016.

- Fernández, Tomás y Elena Tamaro. “Biografía de Julio Cortázar”. *Biografías y vidas. La enciclopedia biográfica en línea*, en <<https://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/cortazar.htm>>.
- Fillieule, Olivier y Danielle Tartakowsky. *La manifestación*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2015.
- Franco, Marina, Gabriela Águila, Laura Luciani, Luciana Seminara y Cristina Viano. *La historia reciente en Argentina. Balances de una historiografía pionera en América Latina*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2018.
- Gatica y Debattista, Mónica. “Entrevista a Eduardo Luis Duhalde”. Buenos Aires: diciembre de 2011.
- Gatica, Mónica. *Patagonia, desarrollo y neoliberalismo*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2005.
- Gatica, Mónica. *Informe final PI: Industrialización, proletarización y subproletarización. ¿Una nueva identidad para la mujer en Trelew?* Ushuaia: Secretaría de Ciencia y Técnica/UNPSJB, 2000.
- Guerra Domínguez, Suleikys. “Migración, cambio socioeconómico y reivindicación de guatemaltecos naturalizados en Campeche respecto de su patrimonio inmaterial”, en Luis Alfredo Arriola Vega y Enrique Coraza de los Santos (eds.), *Ráfagas y vientos de un sur global. Movilidades recientes en estados fronterizos del sur-sureste de México*. México: Ecosur, 2018.
- Hughes, Carlos. “Eluned Morgan, la mujer que rompió los paradigmas de la Colonia Galesa”. *Diario La Jornada*, 28 de julio de 2020, en <[https://www.diariojornada.com.ar/278956/sociedad/eluned\\_morgan\\_la\\_mujer\\_que\\_rompio\\_los\\_paradigmas\\_de\\_la\\_colonia\\_galesa/](https://www.diariojornada.com.ar/278956/sociedad/eluned_morgan_la_mujer_que_rompio_los_paradigmas_de_la_colonia_galesa/)>.
- Martínez, Tomás Eloy. *La pasión según Trelew*. Buenos Aires: Gránica, 1973.
- Morgan, Eluned. *Hacia los Andes*. Gaiman, Chubut: El Regional, 2007.
- Nosotras en libertad*. <<https://nosotrasenlibertad.com/libroweb/>>, consultada en 2021.

- Pérez Álvarez, Gonzalo. “Historia y presente de los movimientos sociales en Chubut, Patagonia argentina”. *Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales* 6, núm. 2 (2022): 61-92, en <<https://www.revistamovimientos.mx/ojs/index.php/movimientos/article/view/213>>.
- Planeta de Libros. “Beatriz Sarlo”, en <<https://www.planetadelibros.com.ar/autor/beatriz-sarlo/000038412>>, consultada el 15 de enero de 2022.
- Portelli, Alessandro. *Historias orales. Narración, imaginación, diálogo*. Rosario: FaHCE, Universidad Nacional de La Plata, 2016 (Pro-Historia).
- Pozzi, Pablo Alejandro. “Una persona entregada en cuerpo y alma a la revolución. ¿Quiénes eran los guerrilleros del PRT-ERP de Argentina?”. *Tiempo e Argumento* 1, núm. 2 (2009): 100-121.
- Ricoeur, Paul. *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid/Arrecife, 1999.
- Sáin, Marcelo Fabián. “Cambios en la seguridad en Argentina 2013”. *Nueva Sociedad*, núm. 278 (noviembre-diciembre de 2018).
- Sánchez Ayala, Luis y Cindia Arango López. *Geografías de la movilidad*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2016.
- Schvarzer, Jorge. *La industria que supimos conseguir. Una historia político social de la industria argentina*. Buenos Aires: Planeta, 1996.
- Traverso, Enzo. *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria*. Buenos Aires: FCE, 2018.
- Tribunal Oral Federal de Comodoro Rivadavia. Octubre de 2012, en <<https://www.cij.gov.ar/nota-10022-Condernaron-a-prisin-perpetua-a-tres-imputados-por-la-Masacre-de-Trelew.html>>.
- Viva la Ciencia. Divulgación MiniCiencias. “Atractores”, en <<https://todoesciencia.minciencias.gov.co/attractores>>, consultada el 12 de diciembre de 2021.
- Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península, 1980.